



REVISTA DE LIBROS

## Comentario bibliográfico

**Novoa, Adriana y Levine, Alex: *From Man to Ape. Darwinism in Argentina, 1870-1920*, Chicago, University of Chicago Press, 2010.**

**Constanza Rendon**

*Universidad de Buenos Aires / CONICET*  
*constanzarendon@yahoo.com*

**F**rom *Man to Ape. Darwinism in Argentina, 1870-1920* puede presentarse como un análisis histórico de las analogías entre la teoría darwiniana de la evolución biológica y los procesos sociales, presentes en el pensamiento argentino en ese periodo de la historia. En este análisis, los autores focalizan tanto en el rol de estas analogías en el propio pensamiento argentino como en los vínculos de estas propuestas con diversos elementos del contexto histórico, político, social y cultural del país. Así, esta obra, que surge del diálogo entre una historiadora y un filósofo de las ciencias, se basa en un amplio análisis de fuentes escritas (libros, revistas, documentos institucionales, periódicos, etc.) y discursos de esos pensadores, presentando un estilo de análisis marcadamente histórico a lo largo de todo el recorrido.

¿Por qué estudiar la recepción del darwinismo en Argentina? Los autores comienzan la introducción de la obra explicando dos objetivos generales. El primero, ya mencionado, es analizar el rol que juegan las analogías en la articulación de la teoría darwiniana con las contingencias culturales propias de este contexto particular. Un segundo objetivo, más general, es llamar la atención acerca de la importancia del estudio de la “ciencia periférica” como contexto histórico en el

cual analizar cómo las interacciones entre las analogías científicas y la cultura dan forma a la empresa científica, a la vez que las propias analogías son transformadas en ese contexto, diferente al que les dio origen. De esta manera, los autores proponen abordar los vínculos entre Europa y América Latina desde la perspectiva de esta última, distanciándose así de la visión correspondiente a una relación jerárquica en el flujo de conocimiento científico, generalmente presente, según los autores, en este tipo de análisis. Así, el doble objetivo particular de la obra será estudiar la práctica del darwinismo en Argentina, y la Argentina “moldeada” por el darwinismo como trasfondo intelectual de la construcción del pensamiento y la identidad nacional.

Por otra parte, en la presentación del marco teórico-metodológico, los autores no brindan mayores precisiones respecto de las “analogías constitutivas de la ciencia”, término tan común como polisémico, y herramienta elegida para realizar este recorrido. Las analogías son presentadas en forma general como nodos entre el discurso científico y extracientífico, inmersos en las complejas y cambiantes redes de significado que origina cada cultura. Al avanzar en el texto, queda en evidencia que los autores toman como objeto de análisis las extrapolaciones (con re-interpretaciones y re-creaciones) de las ideas darwinianas acerca de la evolución biológica al análisis de la dinámica y las características de los procesos sociales. Esta herramienta resulta particularmente útil para el análisis de las relaciones entre el pensamiento científico y algunos aspectos político-sociales-culturales de los procesos por los que atraviesa la Argentina en este periodo, dada la fuerte interconexión entre ambas dimensiones.

Adentrándonos en el contexto histórico específico, un elemento fundamental que atravesará toda la obra, relacionado con las modificaciones y re-significaciones de las analogías en el pensamiento argentino, es la noción de “imperativo sintético”: la búsqueda de un nuevo sistema filosófico “totalizante” que integre las nuevas ideas biológicas darwinianas con las ideas positivistas referidas al progreso social. En Latinoamérica este imperativo se ve intensificado por el rol fundamental de tales sistemas filosóficos en los proyectos de unificación y construcción de naciones civilizadas. Así, tanto la concepción positivista de que mediante la ciencia y sus métodos racionales se alcanzaría la estructura política necesaria para lograr el progreso, como la concepción romántica de la civilización como proceso histórico que constituye un camino armonioso de perfeccionamiento y homogeneización, generaron la necesidad de re-significar las nuevas ideas cien-

tíficas acerca de la evolución. Las nociones darwinianas de cambio constante de las poblaciones, de diversificación, “lucha por la existencia” y contingencia se oponían claramente a aquellos ideales. De estas notables tensiones y este imperativo sintético surgen las diversas analogías que analizarán los autores, las cuales presentan diferentes combinaciones de ideas, no solo darwinianas, sino también de otras corrientes filosóficas y de importantes autores, las cuales irán surgiendo a lo largo del relato.

Un segundo elemento vinculado al imperativo sintético que también atraviesa toda la obra refiere a ciertas características de la propia teoría darwiniana, en particular, de la selección natural o la “lucha por la existencia”. Los autores destacan que la teoría darwiniana contiene diversos elementos metafóricos y que su grado de abstracción y generalidad (incluso imprecisiones, como por ejemplo, respecto del origen de las variaciones y de la forma en que estas se heredan) generan “huecos” o “vías de escape”, que permitirán generar pensamientos analógicos, los cuales responderán tanto a necesidades científicas como “patrióticas”. En este sentido, la cuestión de la raza y de la “política de apareamiento” constituyen temas fundamentales en la construcción del pensamiento y la nación argentinos, y son los seleccionados por los autores para comenzar con el análisis de las analogías elaboradas en torno a ellos.

En función de estos objetivos, la obra se estructura en dos partes. La primera consiste en una revisión de la historia del darwinismo en Argentina y su apropiación por los intelectuales argentinos. Los autores presentan allí un amplio panorama de la rápida expansión y aceptación del darwinismo, vinculadas a la importancia de la ciencia para el progreso social y económico, característica propia del positivismo de la *elite* argentina desde mediados del siglo XIX. Al mismo tiempo, queda plasmado el importante desarrollo de la ciencia y las instituciones científicas en el país ya desde esa época. Así, esta primera parte de la obra constituye una detallada presentación de cómo las ideas darwinianas fueron incorporándose en el pensamiento y la historia argentinos, y las estrechas relaciones entre las dimensiones político-científico-institucionales en estos primeros años. A través del análisis minucioso de fuentes de los principales naturalistas, políticos e intelectuales de la época (tales como Alberdi, Sarmiento, Florentino Ameghino, Francisco Muñiz, Francisco Moreno, entre otros) se presentan también las diversas tensiones, contradicciones y debates generados por el pensamiento darwiniano, así como sus re-significaciones y modificaciones, foca-

lizando en la forma en que el darwinismo es re-pensado de forma idiosincrática en esta trama de relaciones entre aspectos científicos, políticos, culturales y sociales, en busca de aquel imperativo sintético. En estas re-elaboraciones, los autores encuentran la influencia de otros autores, tales como Haeckel y Spencer, cuyas ideas también jugaron un importante rol en la creación de un sistema filosófico integral que permitió relacionar la noción de lucha y el materialismo darwiniano con las ideas positivistas. Así, los autores muestran cómo hacia fines del siglo XIX las ideas darwinianas se encontraban presentes en la literatura, la ciencia, la educación y la política, amalgamadas con los ideales de orden y progreso.

En resumen, esta primera parte del libro cumple con la función de presentar el escenario general y los elementos principales que se analizarán detalladamente en la segunda parte. En este amplio panorama el lector puede encontrarse por momentos desorientado, ya que los autores refieren a diferentes momentos históricos, sin seguir un orden cronológico estricto a lo largo del recorrido, haciendo referencia en diversos puntos del relato a las mismas obras y conceptos (tornándose por momentos repetitivo). En relación con la cronología, Levin y Novoa parecen utilizar una periodización similar a la aceptada por otros autores, como por ejemplo Alberto Onna en “Recepción de las ideas darwinistas en el Río de la Plata a partir de la segunda mitad del siglo XIX”,<sup>1</sup> es decir: una primera etapa en la cual el darwinismo se vincula con ideas positivistas y románticas, una segunda con aplicaciones al orden social y una fuerte influencia spenceriana, y una tercera etapa, de crisis del socialdarwinismo y auge de corrientes antipositivistas. Sin embargo, esta periodización no es explicitada desde el comienzo del recorrido, lo cual podría haber ayudado al lector no familiarizado con estos periodos históricos a seguir más fluidamente el relato.

A continuación, en la segunda parte de la obra, los autores analizan tres tipos de analogías que toman elementos constitutivos de la teoría darwiniana y que jugaron, al mismo tiempo, un rol fundamental en el discurso asociado al proyecto de creación de la nación o “raza” argentina. El capítulo “La cultura de la Extinción” aborda la analogía entre la selección natural y el exterminio de los pueblos “primitivos”; en “La selección sexual y la política de apareamiento” se analizan las analogías entre la teoría de la selección sexual de Darwin y la política inmigratoria, y el último ca-

---

1 Onna, Alberto: “Recepción de las ideas darwinistas en el Río de la Plata a partir de la segunda mitad del siglo XIX”, en AA.VV.: *Darwin en el sur, ayer y hoy*, Buenos Aires, Libros del Rojas, 2010, pp. 162-171

pítulo se dedica a “La psicología evolutiva y sus analogías”. A lo largo de estos capítulos, los autores presentan y analizan una diversidad de analogías elaboradas por intelectuales y políticos argentinos (nuevamente Sarmiento, Florentino Ameghino, Eduardo Holmberg, Ernesto Quesada, entre otros) en referencia a estos temas a partir de la re-significación de ideas darwinianas y spencerianas, y de otras corrientes y pensadores.

En primer lugar, la analogía entre el exterminio de los indígenas y afroamericanos, y la extinción se basa en la concepción de esta última como contraparte de los procesos de selección natural. En esta analogía también se incorpora la noción de arquetipo racial ideal al que llevarían estos procesos, re-significándose así la selección natural como mejora y progreso a través de la selección de los individuos más aptos para la vida moderna. Las ideas evolucionistas darwinianas coexistieron de esta manera con el esencialismo racial, basado en la idea de la existencia de tipos ideales propia del idealismo alemán (vinculado también a la lectura haeckeliana del darwinismo), incorporándose así cierta teleología en esta interpretación de la evolución, ausente en la teoría darwiniana. La desaparición física de los indígenas se consideró entonces como parte de la evolución nacional y una forma de progreso, consecuencia de la modernización. Los autores muestran cómo desde la ciencia se procuró documentar exhaustivamente este ejemplo de selección natural en acción, a través de importantes figuras como Ameghino y Francisco Moreno. La preocupación por conservar en museos los restos de estas poblaciones refleja la concepción de que su “desaparición” fue un hecho natural, el cual cabe recordar con nostalgia, pero sin culpas ni responsabilidades. Al mismo tiempo, “el progreso” tomó así una nueva connotación, asociada a la extinción, la muerte y la pérdida. Los autores muestran cómo, tanto en las obras científicas como en la política y la cultura popular, se hacen presentes cierto pesimismo y miedo ante la amenaza de extinción futura de cualquier población. Finalmente, hacia comienzos del siglo XX, una nueva generación de pensadores buscará re-interpretar estas analogías, advirtiendo acerca de sus terribles implicancias sociales.

La segunda analogía, basada en la teoría de la selección sexual darwiniana, surgirá luego de la publicación de la “La ascendencia del hombre”, en el periodo en el cual el darwinismo aparece en el pensamiento argentino vinculado a la visión sociobiológica spenceriana. Los autores muestran la gran riqueza y las particularidades de las analogías y re-significaciones de la selección se-

xual (principalmente en las obras de Sarmiento y Eduardo Holmberg). El planteo general de este capítulo es que a partir de tales analogías la *elite* política argentina encontró una forma de incorporar la voluntad y la búsqueda de fines específicos en la evolución de la sociedad y el proceso civilizatorio bajo pautas específicas de orden y progreso. La selección sexual habría sido interpretada como una forma más benigna de selección, guiada por la belleza y por determinados valores morales como fuerzas selectivas. De esta manera, aparece una síntesis de esta idea darwiniana con elementos románticos (además del esencialismo racial). Esta analogía habría permitido salvar algunos puntos conflictivos en la articulación del darwinismo como visión científica moderna y los ideales civilizatorios, generando una alternativa al determinismo biológico fuerte, al introducir la posibilidad del direccionamiento "cultural" de los procesos sociales. Así, la selección sexual fue otra herramienta, plantean Levin y Novoa, que permitió a la *elite* política moldear la raza a partir de valores culturales específicos. En función de esta hipótesis los autores muestran en las fuentes analizadas el elogio a la belleza de las mujeres argentinas como una poderosa herramienta que atraería a los hombres europeos, adecuados para conformar la nueva raza civilizada. Sin embargo, a pesar del análisis detallado del pensamiento de cada uno de los autores, las fuentes distan de ser concluyentes con respecto al rol de la analogía de la selección sexual como forma de direccionar el curso del cambio poblacional y el establecimiento del tipo racial apropiado para la nación. También queda claro a partir de este análisis cuánto difieren estas reelaboraciones de la idea de selección sexual darwiniana (basada en la competencia entre machos y la elección femenina, ideas muy presentes en las sociedades europeas pero prácticamente ausentes en el pensamiento argentino). Tampoco se analizan los alcances que en la práctica tuvo esta analogía en la fundamentación, justificación e implementación de la política inmigratoria y de la "política del apareamiento". Quizás hubiera aportado en este punto del análisis la introducción de otros factores del contexto histórico más general, tales como por ejemplo, el de la situación económico-social europea y su articulación con la inmigración argentina. En resumen, los autores muestran en este capítulo un planteo interesante acerca de la forma en que la analogía de la selección sexual cobra características particulares en el contexto histórico-cultural analizado pero, a diferencia de la analogía anterior, no queda claramente argumentada su relevancia en el pensamiento y las prácticas político-sociales-culturales de la época.

Por último, este panorama de reconciliación entre las ideas darwinianas y positivistas empieza a cambiar hacia principios del siglo XX, cuando comienza a hacerse patente la incompatibilidad de tal teleología histórica con la contingencia de la evolución darwiniana. Estas incompatibilidades son analizadas principalmente en el último capítulo, dedicado a la sociología y psicología argentinas. Los autores muestran en este capítulo cómo la psicología evolutiva se origina presentando un fuerte reduccionismo biológico, fundamentado en la analogía spenceriana entre el organismo y la sociedad, pero matizado nuevamente por la noción de tipos raciales ideales y elementos de otras corrientes de pensamiento. Se analizan aquí las analogías de figuras como Carlos Bunge, José Ramos Mejía y José Ingenieros, en los cuales aparece el imperativo sintético en el intento de reconciliar, en menor o mayor medida, el materialismo darwiniano con diversos elementos del idealismo y el positivismo. Así, la psicología y la psiquiatría aparecieron hacia fines del siglo XIX como herramientas para tratar la “degeneración” y restablecer el orden social, frente a la amenaza de la extinción. Los autores muestran cómo posteriormente comienzan a expresarse las tensiones, vacíos y limitaciones que generan las analogías “darwinianas” para interpretar la estructura y procesos sociales (particularmente, a través de las obras de Dellepiane y Ernesto Quesada). Estas críticas culminarán con la crisis de la filosofía spenceriana y la propuesta de abordajes menos mecanicistas y antipositivistas (tales como los de Alejandro Korn). Aquí culmina el recorrido propuesto por Novoa y Levin, señalando que, si bien la ciencia continuará teniendo un rol importante en el país, no presentará el mismo rol hasta aquí jugado en el proceso de constitución nacional, y el darwinismo ya no será la corriente intelectual dominante.

En resumen, los autores muestran en esta segunda parte del libro diferentes analogías que vincularon el darwinismo biológico con los procesos sociales. Cabe destacar en la generación de este puente la importancia de las ideas de Herbert Spencer. Este autor comienza a hacerse cada vez más presente a lo largo del recorrido propuesto. Así, si bien el término “darwinismo social” apenas aparece en el libro, los autores reconocen finalmente el rol fundamental de Spencer en su análisis. La propuesta inicialmente planteada por los autores es que los “vacíos” de la teoría darwiniana fueron “completados” (en cierta medida) por ideas de otros pensadores, entre ellos Spencer. Sin embargo, el rol de este autor parece haber tenido una mayor importancia, en la medida en que Novoa y Levin toman como objeto de análisis las analogías entre la evolución

biológica y la dinámica de las sociedades, la cual se funda, en última instancia, en la analogía spenceriana entre las sociedades y los organismos. Hacia el final de la obra, los autores recuperan el análisis de Ernesto Quesada en el cual concluye que las ideas spencerianas habrían generado el puente necesario entre el mundo biológico y el social, imprescindible para lograr el imperativo sintético y un sistema filosófico basado en la unidad sistémica entre el mundo natural y el social. Así, un interrogante que aparece a lo largo de la lectura es si el rol de otros pensadores no queda opacado ante la gran influencia atribuida a Darwin, y qué tanto deben las analogías “darwinianas” analizadas a otros autores. Por ejemplo, el análisis del pensamiento de Ameghino parte del supuesto de que la extinción es un aspecto “constitutivo” del pensamiento de Darwin, aseveración que dista de ser trivial. Asimismo, la analogía entre el exterminio y la “selección natural” (la resignificación de la expansión colonial como eliminación de los menos aptos y la asociación progreso-evolución) también pareciera deber más al pensamiento spenceriano que lo reconocido por Levin y Novoa. Otras importantes influencias en el pensamiento de algunos autores (tales como la de Lewis Morgan o Edward Tylor en el pensamiento de Ameghino) tampoco aparecen en el texto. Así, si bien es cierto que en las eclécticas re-elaboraciones de los pensadores argentinos aparecen elementos propios de una diversidad de autores y visiones, a veces intrincadamente amalgamados, queda pendiente el interrogante acerca de los límites de la influencia de las ideas darwinianas, en relación con la de otros autores, en algunos de los temas analizados. Asimismo, si bien el objetivo del libro no es realizar un análisis teórico-filosófico de estas analogías ni de sus limitaciones, sino analizarlas situándolas en el marco del contexto histórico específico que se propone abordar, podría resultar de interés alguna reflexión adicional con respecto al marco teórico-metodológico utilizado (ya sea respecto de sus limitaciones para realizar un análisis más abarcativo que incluya, por ejemplo, ciertos vínculos político-económico-culturales en un contexto más amplio que podrían contribuir a explicar algunos aspectos de estas analogías; o bien respecto de los supuestos involucrados en las analogías elaboradas, entre otros).

En conclusión, *From Man to Ape. Darwinism in Argentina, 1870-1920* cumple con el objetivo de mostrar la importancia del darwinismo en el pensamiento argentino en ese periodo. Es apreciable el esfuerzo por comprender las diversas re-significaciones y re-elaboraciones, y las distintas influencias presentes en el pensamiento de cada autor y situarlas en el contexto histórico corres-

pondiente. Este minucioso análisis muestra además la interesante complejidad de tales reelaboraciones, logrando probablemente el objetivo de acrecentar el interés de filósofos e historiadores de la ciencia por el estudio de la “periferia”. Además, el pormenorizado análisis histórico de esas analogías permite también develar en parte las imbricadas interrelaciones que han existido desde el origen de la nación entre la ciencia, los grandes pensadores e intelectuales y el poder político argentinos. En este sentido, los autores también muestran, a partir de este recorrido, la potencialidad de las analogías constitutivas de la ciencia como herramientas de análisis de la filosofía-historia de la ciencia, al concebirse como objetos incompletos y abiertos que permiten adentrarse (al menos hasta cierto punto) en diversos aspectos sociales y culturales en contextos históricos específicos.